

**Documento de Trabajo – Nº 88**  
**PRIORIDAD DE LOS ESPAÑOLES RESPECTO**  
**A LOS VALORES QUE SE DEBEN**  
**INCULCAR A LOS JÓVENES**

**PUBLICADO EN:**

Libro de Ponencias

II Congreso La Familia en la Sociedad del siglo XXI  
Madrid, 24,25 y 26 febrero 2004

II Congreso

# La Familia

en la Sociedad del siglo XXI

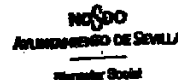
## *Libro de ponencias*

Madrid, 24, 25 y 26 de febrero de 2004

Valencia, 1 de marzo de 2004

Sevilla, 3 de marzo de 2004

**Organizan:**



CONFERENCIAS

*Prioridades de los españoles respecto a los valores que se deben inculcar a los jóvenes*

Juan Díez Nicolás

Valencia, 1 de marzo de 2004

Muchas gracias al Dr. Bueno por su amable presentación y sin más, porque parece que estamos cortos de tiempo, trataré de hacer una breve exposición.

Para hablar de las prioridades de los valores que se deben inculcar a los jóvenes tendré que hacer un pequeño discurso teórico que es el relativo a cómo surgen los valores y cuál es el papel que tienen los valores en nuestra sociedad.

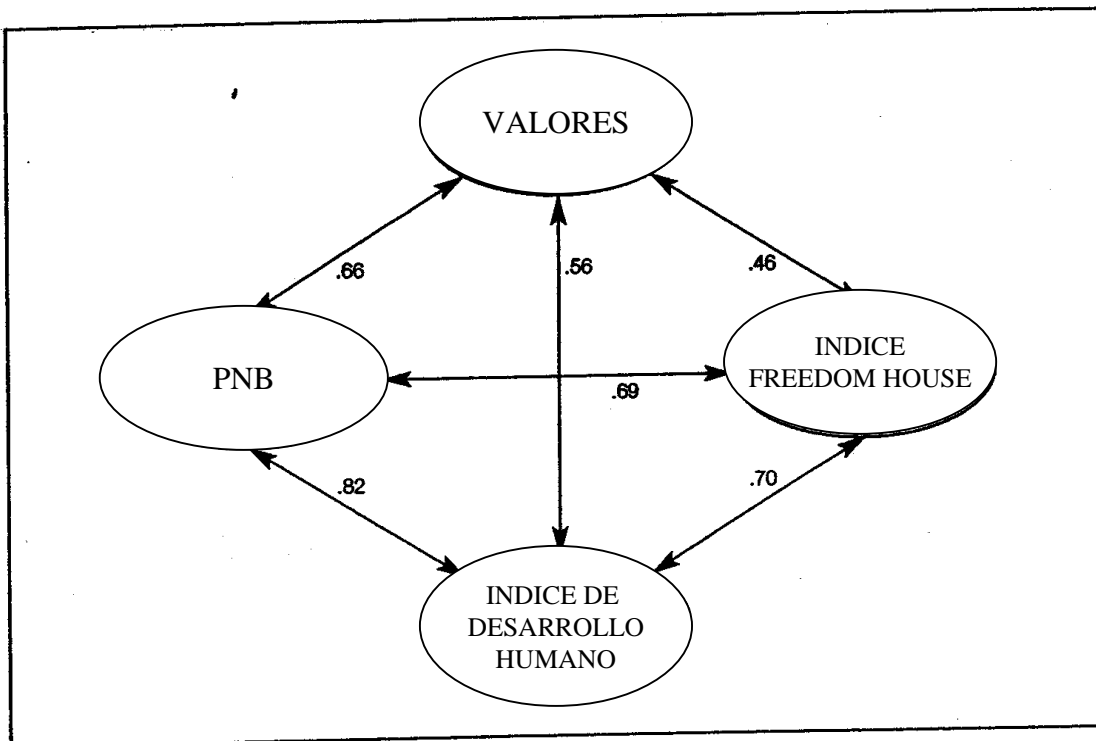
No voy a detenerme mucho en esa exposición teórica. Sí querría indicar que, desde mi perspectiva teórica, los valores forman parte de la organización social. En el proceso de adaptación de cualquier población de seres vivos (vegetales, animales o humanos) a su medio ambiente, las poblaciones humanas son las únicas que se adaptan a su medio ambiente a través de algo tan importante como es la cultura.

De entre los seres vivos que compartimos el medio ambiente amplio que llamamos el planeta Tierra, podemos decir que somos los únicos que nos adaptamos de una forma no-mecánica, sino a través de la cultura, que sería así un instrumento de adaptación, por lo tanto un instrumento que desarrollan los propios seres humanos en ese proceso.

En la cultura podemos diferenciar sus aspectos materiales (la tecnología) y los no-materiales, que de manera genérica denominamos la organización social. Dentro de la organización social encontraríamos diferentes subsistemas, no solamente las instituciones sociales, como la familia, de la que vamos a hablar, o las instituciones económicas y las instituciones políticas, sino también los sistemas de valores, los sistemas de creencias, las ideologías.

Los sistemas de valores son, por tanto, un producto de la interacción entre la población y su medio. Constituyen una respuesta instrumental, una respuesta adaptativa. Los sistemas de valores están muy inter-relacionados, como no podía ser menos, con otras de las formas de organización social, concretamente en el gráfico que se adjunta a continuación podemos ver cómo hay una fuerte inter-relación entre los sistemas de valores (datos recogidos en el *World Values Survey* y el *European Values Study* de 1999-2000, en 82 países del mundo) con la renta per capita (como un indicador del desarrollo económico), con el índice de Freedom House (que mide el grado de democracia de

los sistemas políticos en todos los países del mundo, actualizado todos los años y que pueden encontrarlo ustedes en Internet), y el índice de desarrollo humano que Naciones Unidas ha elaborado y publica anualmente también en su *Informe sobre desarrollo humano*.

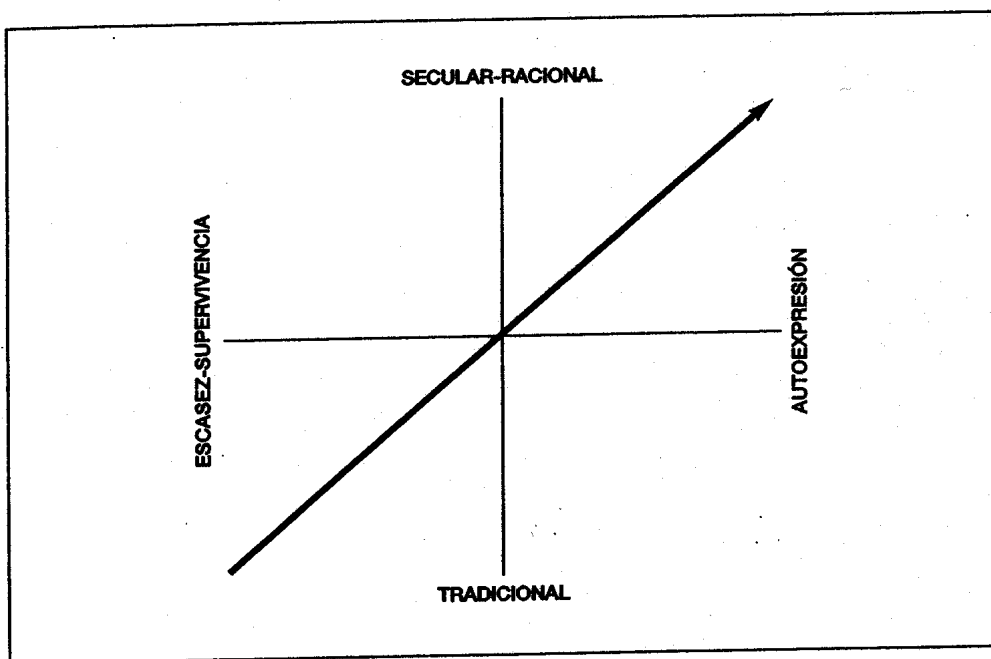


Pues bien, a través de estos indicadores sobre los cuatro subsistemas podemos afirmar que, sabiendo cuál es la renta per capita de un país, podríamos conocer con cierta exactitud cuál es su grado de desarrollo político, ya que el coeficiente de correlación entre ambos indicadores es de 0.69. Teniendo en cuenta que la correlación perfecta sería 1, este dato indica que existe un grado de correlación bastante alto, de manera que conociendo la renta per capita de un país podemos, con un margen de error relativamente pequeño, predecir cuál es su grado de desarrollo político. Los sistemas de valores están muy relacionados con los otros tres grandes grupos de instituciones o subsistemas (el subsistema político, el social y el económico).

Desde hace ya algún tiempo, concretamente desde hace unos 30 años, se ha ido desarrollando una teoría sobre el cambio de valores que se ha producido y que está teniendo lugar en las sociedades que podríamos llamar post-industriales. De hecho, este cambio de valores parece que obedece a dos grandes causas. La primera de ellas es que las sociedades ahora desarrolladas han pasado de unos valores que podríamos llamar tradicionales a unos valores que Max Weber, uno de los más grandes sociólogos, denominaba los valores secular-racionales. Así, se van abandonando lo que podríamos llamar los sistemas tradicionales de valores que, como antes he dicho, no son ni más ni menos que respuestas adaptativas, respuestas instrumentales. Pues bien, a medida que las poblaciones humanas han ido cambiando, desarrollando una tecnología crecientemente compleja, a medida que han desarrollado organizaciones sociales con una división del trabajo cada vez más elaborada, a medida que han ido expandiéndose, ampliando el medio ambiente del que obtienen sus recursos, las primitivas comunidades humanas independientes, autárquicas y autosuficientes (unas pequeñas comunidades que vivían de los recursos que tenían en su entorno) se han convertido en

las comunidades interdependientes de la actualidad, en las que prácticamente todo lo que llevamos encima, todo lo que comemos, todo lo que utilizamos, puede venir de cualquier lugar del mundo, pues el medio ambiente se ha ampliado hasta abarcar todo el planeta Tierra.

Nuestro medio ambiente no se circunscribe, ni muchísimo menos, a lo que es el entorno inmediato, sino que nuestro medio ambiente actual, el medio ambiente del que obtenemos incluso los recursos cotidianos, se ha expandido, de manera que desde los cereales que tomamos en el desayuno a las pantallas o monitores para el ordenador, pueden proceder de cualquier lugar del mundo y no necesariamente de la Huerta valenciana, a pesar de que la Huerta efectivamente proporciona gran número de recursos, para los que viven próximos a ella y para poblaciones en el otro extremo del mundo. Pero este cambio de las sociedades en cuanto a su tamaño, en cuanto a su complejidad, en cuanto a su capacidad de relacionarse y de establecer relaciones de interdependencia es lo que ha dado lugar a que también hayan cambiado los sistemas de valores que, como digo, son siempre instrumentales, son respuestas adaptativas.



Por tanto, desde las sociedades tradicionales, en las cuales se daba mucha más importancia a la religión, a la familia, a todo aquello que tenía que ver con la pequeña comunidad, hemos pasado a estas otras sociedades que podríamos denominar seculares-racionales, en donde las relaciones están mucho más formalizadas. Ya no son las relaciones cotidianas cara a cara, con la familia, con el grupo de vecinos del pequeño pueblecito, si no que son otro tipo de relaciones más indirectas a través de gran número de organizaciones sociales, en las que la familia y la religión han ido perdiendo cierta hegemonía, y en la que el individuo ha incrementado su autonomía personal.

Pero el eje horizontal tiene que ver más bien con las condiciones de supervivencia. En ese otro eje ha habido también un cambio importante que es el cambio desde unos valores de supervivencia, valores propios de sociedades de escasez, donde la escasez de recursos, valga la redundancia, lle-

vaba a la gente a tener una gran inseguridad tanto personal como económica, a unos valores de auto-expresión, puesto que al tener garantizada la seguridad personal y económica, el individuo puede plantearse otros valores como las relaciones con los demás, la calidad frente a la cantidad de vida, la capacidad de elegir entre alternativas, etc.

A partir de la II Guerra Mundial, por primera vez en la historia de la humanidad, hemos podido constatar cómo en las sociedades más desarrolladas, por desgracia, no en todas las sociedades pero sí en las más desarrolladas, se inició un cambio de valores que parece que tenía su origen justamente en esta adquisición de mayores niveles de seguridad, tanto en lo económico como en lo personal. Durante las cuatro o cinco décadas posteriores a la II Guerra Mundial, debido posiblemente al enfrentamiento entre las dos grandes potencias, EEUU y URSS, período que ha sido considerado como "la guerra fría", la humanidad no ha vuelto a padecer una guerra de las dimensiones y de las consecuencias que tuvieron la I y la II Guerra Mundial. Ha habido, por supuesto, guerras locales, guerras más o menos limitadas a ciertas áreas geográficas, como la de Corea, la de Vietnam, más recientemente en Oriente Medio, etc. pero ninguna de ellas ha adquirido ni mucho menos la dimensión de esas otras contiendas citadas.

Asimismo se ha garantizado bastante bien el problema de la seguridad ciudadana. No hace mucho tiempo las carreteras y los caminos en Europa estaban plagados, en algunos países más que en otros, de bandidos. Cada individuo tenía que procurarse su propia defensa personal. Esa situación ha sido sustituida por sistemas de seguridad que han ido garantizando los Estados, en general las instituciones políticas, que paulatinamente han proporcionado mayores niveles de seguridad. Pero, al mismo tiempo, las personas nacidas después de la II Guerra Mundial en los países más desarrollados se han encontrado con sociedades que les proporcionaban mayoritariamente un creciente grado de seguridad económica, de manera que ya no había que estar pensando en cómo sobrevivir hasta el día siguiente, sino que se contaba con el Estado de Bienestar, que ha proporcionado la seguridad económica a través de subsidios de paro, de asistencia sanitaria, de pensiones de jubilación, etc., es decir, a través de unos sistemas de protección y asistencia mucho más eficaces que los que teníamos hace cincuenta o cien años. Por tanto, todo eso tenía que influir, y de hecho ha influido, en los sistemas de valores, de manera que hemos pasado de unos valores materialistas (de preocupación por la supervivencia) a unos valores post-materialistas (que dan por supuesta la seguridad económica y personal y se plantean otros objetivos de relación personal, de calidad de vida).

No es que las poblaciones actuales en los países desarrollados ya no tengamos interés por lograr el bienestar material. Todo lo contrario, lo que ocurre es que se da por sentado que eso es así, la gente no vive pensando en cómo va a comer mañana, pues saben que van a comer mañana y por eso, precisamente porque dan por seguro que eso está garantizado, bien porque van a encontrar empleo, bien porque el Estado, la familia o muchas otras instituciones van a poder atender sus necesidades más elementales, se plantean otros objetivos vitales. Estos son los llamados valores post-materialistas, también denominados de auto-expresión o de emancipación, como los denominan otros, porque en definitiva se refieren a valores que tienen que ver con nuestra capacidad y deseos de elegir entre alternativas.

Si algo caracteriza a las poblaciones de nuestras sociedades en la actualidad es precisamente que nos pasamos el día pudiendo tomar decisiones, eligiendo entre diversas alternativas u opciones. A través de estos dos ejes se puede ver que las sociedades han pasado y están pasando desde unos valores tradicionales y de escasez hacia otros valores de auto-expresión y secular-racionales. De acuerdo con la teoría, quienes están en la punta de la flecha son los países más desarrollados económicamente, aquéllos que han logrado esos mayores niveles de bienestar y que, al mismo tiempo, están más secularizados. Y dentro de cada país diríamos lo mismo, en el sentido de que los de mayor nivel socio-económico son los más post-materialistas y más secular-racionales.

En resumen, puede afirmarse que ha habido dos etapas en el amplio proceso de modernización, uno de industrialización y otro de post-modernización, que sería característico de las sociedades post-industriales entre las cuales, obviamente, se encuentra ya España.

En el proceso de industrialización se ha pasado de una autoridad tradicional propia de un sistema económico más o menos estable, estacionario y de unos valores fundamentalmente religiosos y comunitarios, porque la mayor parte de la población vivía en pequeñas comunidades, a una autoridad secular-racional propia de la industrialización, que en España se puede datar en los 20 años que van de 1955 a 1975, que constituyen el momento de la gran expansión económica en España, del desarrollo industrial. Esa etapa estuvo caracterizada por la motivación del logro, por la importancia atribuida al trabajo y al esfuerzo, mientras que en la etapa de post-modernización se observa cómo va perdiendo importancia la idea del trabajo y va ganando en importancia el ocio, el tiempo libre. Pierde importancia el valor de la autoridad justamente por el énfasis en los valores de emancipación, pues el individuo quiere ser dueño de su propio destino, de manera que el concepto de autoridad falla en la familia y en la sociedad civil. La pérdida de importancia de la autoridad se corresponde con una creciente importancia del bienestar y de los valores de emancipación.

El cambio social de valores que he venido describiendo tiene que ver, sobre todo, con un cambio generacional, razón por la cual he intentado verificar si eso ha sucedido también en España.

Para ello, he utilizado el concepto de generación de Ortega para referirme a grupos de 15 años, es decir quince cohortes (los nacidos en quince años sucesivos), para formar esas distintas generaciones. Por supuesto que todo esto es muy arbitrario, por la dificultad que entraña afirmar que los nacidos en 1921 realmente pertenecen a la generación del 1907 al 1921 y no a la siguiente. Estos problemas de límites aparecen siempre que estudiamos la realidad social. En todo caso, he definido seis cohortes, seis generaciones de españoles que podríamos definir a muy a grandes rasgos, ya que incluso es discutible incluso que la generación se componga de un grupo de 15 edades. En realidad creo que el concepto de generación de quince años que utilizaba Ortega era más adecuado para describir las sociedades de cuando escribía él, de mitad del siglo XX, pero posiblemente hoy la dinámica social es mucho más acelerada y, probablemente, entre las personas que tienen 30 años y los de 15 hay una diferencia bastante más notable. Puede que el concepto de generación, hoy en día, haya que ponerlo en grupos de alrededor de diez años y posiblemente incluso menos. Precisamente a causa de ese cambio rápido, los que siendo jóvenes tengan hermanos de diferentes edades o los que sean padres y puedan comparar y tengan hijos relativamente separados, se encontrarán con que, efectivamente, el sistema de valores de unos hijos u otros, o de unos hermanos y de otros, puede ser muy distinto incluso con diferencias de solamente cinco años. Pero vamos a utilizar el esquema adjunto, en el que se muestran las cohortes que se han incluido en cada generación.

COHORTE	18 AÑOS EN	NOMBRE DE LA COHORTE	35 AÑOS EN	PROTAGONISTAS DE
1907-1921	1925-1939	REPUBLICA Y GUERRA CIVIL	1942-1956	POSTGUERRA Y AUTARQUIA
1922-1936	1940-1954	POSTGUERRA Y AUTARQUÍA	1957-1951	DESARROLLO ECONOMICO
1937-1951	1955-1969	DESARROLLO ECONOMICO	1972-1986	TRANSICION A LA DEMOCRACIA
1952-1966	1970-1984	TRANSICION A LA DEMOCRACIA	1987-2001	CONSOLIDACION DEMOCRATICA
1967-1981	1985-1999	CONSOLIDACION DEMOCRATICA	2002-2016	GLOBALIZACION
1982-1996	2000-2014	GLOBALIZACION	2017-2031	¿?

La generación más reciente sería la de 1982 a 1996, y los nacidos en 1996 en estos momentos tienen alrededor de 7 años, por lo tanto no he podido entrevistarlos porque las entrevistas, las encuestas las hacemos normalmente a partir de los 18 años, que es la población que tiene todos los derechos civiles y políticos incluido el del voto. Los nacidos en 1982, tendrían hoy alrededor de los 22/23 años; y por tanto entre los que tienen 7 años y los de 22 estaría la última generación, pero al no haber podido ser ésta ampliamente estudiada, es una generación de la que todavía se puede decir muy poco. Pueden ver que en el cuadro doy un nombre a cada generación de acuerdo con el momento en que fueron socializados, es decir, cuando eran adolescentes, cuando tenían alrededor de los 18 años, y por eso a la primera cohorte la llamo la generación "de la República y de la Guerra Civil", porque son los que vivieron como adolescentes el final de la República y la Guerra Civil española; cuando esas personas llegaron a los treinta y tantos años protagonizaron como adultos, como adultos jóvenes, la post-guerra y el período que se ha venido en llamar de autarquía, más o menos económica, que no es que fuera una elección, sino que fue algo impuesto desde el exterior a España como consecuencia de su aislamiento internacional.

Pues bien, muchos de los pertenecientes a esta generación hoy siguen vivos, tienen como pueden comprender, bastantes años porque algunos, los más mayores, nacidos en 1907, tendrían casi los 100 años en 2004; los nacidos en 1921 tendrían en estos momentos alrededor de los 80 años, es decir, es una generación que todavía está parcialmente entre nosotros.

La segunda generación sería la de "la post-guerra y la autarquía"; es una generación que se socializa, que adquiere su sistema de valores fundamentales en la adolescencia (alrededor de los 18 años) ya en la post-guerra, son cohortes nacidas entre 1922 y 1936, y llegan a los 18 años entre 1940 y 1954, es decir, antes de que comience realmente la transformación económica de España, pero son los que con treinta y tantos años van a protagonizar precisamente ese desarrollo económico. Es la generación que ya estaba en puestos importantes, por así decirlo, tanto en el sector público como en el privado, cuando López Rodó y el equipo de tecnócratas hacen las reformas económicas, el plan de estabilización, la reforma de la administración pública, es decir, cuando España empieza a cambiar de piel.

La siguiente generación es la que se socializa con el desarrollo económico y protagoniza la transición democrática, es la generación que, por abreviar, yo llamo la generación de UCD, porque una buena parte de sus integrantes formaron efectivamente ese partido político; mientras que la siguiente ya protagoniza la consolidación democrática, que es la que denomino la generación del PSOE, pues es una generación que vota masivamente al PSOE en 1982 y en algunas de las elecciones posteriores, y que es sucedida luego por los que viven ya su adolescencia en la consolidación de la democracia y que a su vez protagonizan el período de globalización: la incorporación de España a la Unión Europea, a la OTAN, a todos los organismos internacionales y es la generación que, por seguir poniendo apellidos, llamaríamos la generación del PP.

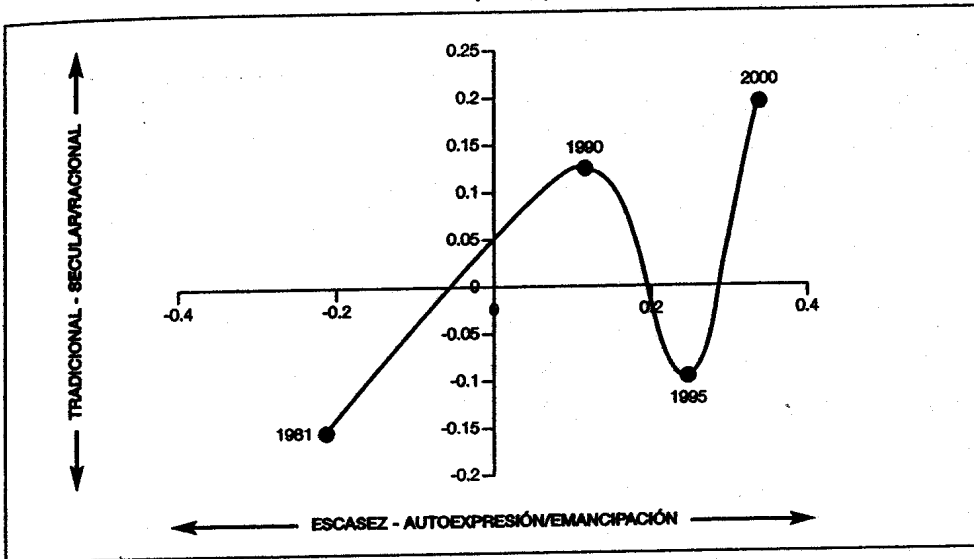
La siguiente generación, esa generación ya socializada en la globalización, pues la verdad es que, como no soy ningún adivino no puedo predecir lo que protagonizarán, pero ya lo sabremos al pasar de los años.

En todo caso, como ven, son generaciones descritas a grandes rasgos, pero se caracterizan por alguno de esos hechos mencionados.

Pues bien, a través de las cuatro investigaciones que tenemos sobre valores (realizadas por el *Estudio Mundial de Valores* y la *Encuesta Mundial de Valores* en 1981, 1990, 1995 y 2000) he podido observar cómo se comportan estas generaciones según los dos ejes a los que antes me he referido, el tradicional-secular-racional y el eje de los valores de escasez a los valores de auto-expresión o de emancipación.



Valores en España, por oleada

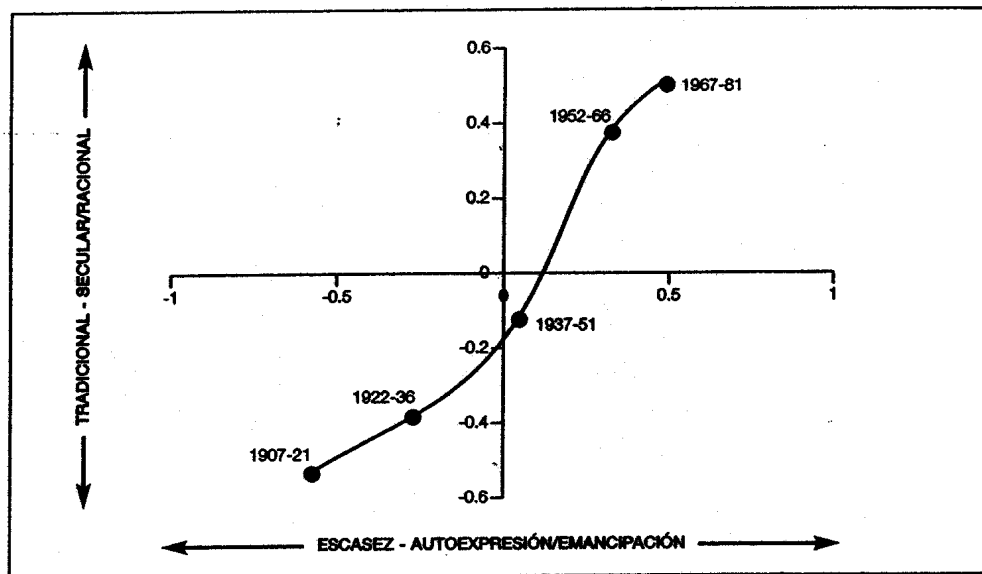


En 1981 los valores de la sociedad española, y aquí no se está diferenciando por generaciones, estaban realmente en el cuadrante de valores tradicionales y valores de escasez. Obviamente, en España y en 1981 todavía estábamos empezando a despegar en algunas de estas cuestiones. Para 1990, ya estábamos claramente en el otro cuadrante, en el de los valores de auto-expresión y los valores más secular-racionales, ya habíamos pasado la transición y se estaba en un cambio desde los gobiernos de UCD a los gobiernos socialistas. En el año 95, curiosamente, hay una falla en la tendencia que se esperaría, y que yo creo que tiene que ver con que en el año 94 hubo una especie de gran conmoción en la sociedad española ante los escándalos políticos (desde un director general de la Guardia Civil declarado "en fuga", al gobernador del Banco de España en la cárcel, etc.). Esta conmoción posiblemente se reflejó en el estudio de valores, pero sin distorsionar la tendencia a largo plazo, ya que los datos del año 2000 ya se encuentran donde tendrían que estar.

Si esto mismo lo analizamos desde la perspectiva de las generaciones señaladas podemos ver cómo efectivamente la distribución es exactamente la que habríamos esperado si la teoría fuera más o menos cierta.

Efectivamente, vemos cómo la generación de 1907 a 1921 está totalmente anclada en los valores tradicionales y de escasez, cómo hay un pequeño cambio en la dirección esperada para la generación siguiente, cómo los de la generación siguiente ya están en niveles de valores más secular-tradicionales pero todavía no han pasado el límite de esa raya horizontal, y cómo ya las dos últimas generaciones (la de 1982 en adelante no está incluida porque la mayoría no han llegado a los 18 años) se sitúan claramente en valores de autoexpresión y valores secular-racionales. La generación que he llamado del desarrollo, la que protagonizó la transición, es decir, la tercera de las que mencioné antes, se distancia mucho de la anterior, de la generación de 1922 a 1936 pero también está todavía mucho más lejos de la generación de 1952 a 1966. Realmente fue una generación que hizo la transición política, pero hizo muchas otras transiciones también, y vemos cómo en cambio ya la diferencia entre las dos generaciones más recientes es realmente muy pequeña, porque el cambio ya se ha producido. En todo caso, creo que estos datos parecen demostrar que efectivamente algo hay en la caracterización de las diferentes generaciones por sistemas de valores distintos. Cuanto más jóvenes son las generaciones, más están en este cambio de valores antes referido, cambio

Valores en España, por generación



hacia valores de emancipación, de autoexpresión, que tienen más en cuenta la calidad de vida que el desarrollo económico, que se preocupan más por las relaciones personales, por todo lo que forma parte de las decisiones sobre la propia vida y que se manifiesta en lo que estamos viendo, por ejemplo, en cuanto a las relaciones personales de todo tipo.

Pues bien, quisiera centrarme ya en algunos de estos valores, y uno de ellos se basa en una pregunta habitual que incluimos en el *Estudio Mundial de Valores*, que es la valoración, utilizando una escala de 1 a 4, de la familia, del trabajo, de los amigos. Y vemos que, para el conjunto de la sociedad española, y en las tres encuestas en las que se incluyó esta pregunta (1990, 1995 y 2000), en todos los casos, la política es la menos valorada por los españoles. Pues bien, la política es lo menos valorado por los españoles pero, sin embargo, su valoración ha aumentado a medida que la sociedad ha ido pasando de ser tradicional a ser secular-racional, lo que ha provocado un mayor interés por la política, como se esperaba.

El interés por la política no significa interés por ir a votar, pues son dos cosas distintas. Justamente, y lo digo como inciso, las sociedades más desarrolladas están demostrando que los ciudadanos participan cada vez menos a través de los sistemas de participación política tradicionales (elecciones, afiliación a un partido político...) y en cambio están aumentando otras formas de participación como son las manifestaciones, la participación a través de organizaciones intermedias *ad hoc* para cuestiones concretas (movimiento antidroga, movimiento antinuclear...), es decir, que los españoles participan menos a través de los cauces tradicionales y, en cambio, se agrupan más para cuestiones muy concretas. Pero, en todo caso, lo que me interesa destacar es que la familia tiene exactamente la misma valoración en los tres estudios, lo que es aún más importante subrayar cuando se toma en consideración el hecho de que se trata de personas distintas en cada investigación, pues no se trata de estudios de panel.

En 1990 se preguntó a 1.200 personas, en 1995 a otras 1.200 y en 2000 a otras tantas totalmente diferentes. Pues bien, en los tres casos no solamente la familia es la institución mejor valorada

sino que además tiene exactamente la misma valoración. Pero, he de hacer hincapié en que el trabajo ha pasado del segundo al tercer puesto en la encuesta del año 2000 y, en cambio, ha ascendido la importancia que se concede a los amigos. Esto tiene que ver justamente con el cambio que estaba señalando: el trabajo va perdiendo importancia en nuestra sociedad, y va perdiendo importancia porque, incluso, cada vez ocupa menos tiempo de nuestra vida total. Mientras que hace 50 años, cuando la esperanza de vida en España era de alrededor de los 60 años, la vida laboral llegaba desde los 20 a los 60 años (dos terceras partes de la vida dedicada al trabajo); en cambio, ahora, cuando la edad de incorporación al trabajo es más o menos alrededor de los 30 y la salida por las prejubilaciones empieza a ser alrededor de los 55, son 25 años de trabajo en una esperanza de vida de 80 años. En este punto hago una reflexión personal y una pregunta: la de si la sociedad va a poder aguantar esta situación por mucho tiempo. Y mi respuesta es que creo que no.

En los demás aspectos, como ven, no hay apenas variación. Una de las cuestiones que quería destacar es la estabilidad de muchos de estos valores a lo largo del tiempo. Aunque un período de solamente 10 años (1990-2000) es un período corto, pues los sistemas de valores requieren más tiempo para el cambio, y no cambian de un día para otro (la gente no es más religiosa en el mes de mayo que tres meses después), podemos ver lo mismo al comparar las generaciones. Tomando las personas a las que se preguntó en estos tres estudios, y agrupándolas por generaciones con independencia del estudio, vemos cuál es la valoración que dan a estos aspectos de su vida. Así, comprobamos que la valoración de la familia ha disminuido muy ligeramente, pero ha disminuido entre las generaciones más jóvenes. De un promedio de 3,8-3,9 en las generaciones de más edad ha pasado a 3,7 en la de 1967-81 y en la de 1982-96, en la que como comenté anteriormente se incluyen pocos representantes (pues se trata de individuos de 7-21 años). Aun así, se ve cómo continúa la tendencia a la baja (3,6).

Tampoco ha habido grandes cambios, como pueden ver, entre las generaciones. El orden es relativamente similar. Uno de los cambios importantes es nuevamente el del trabajo, que antes veíamos por oleada y ahora lo estamos viendo por generaciones. La generación de 1922-36, que es la protagonista del desarrollo económico, da más importancia al trabajo que a los amigos (al contrario que la generación anterior). A partir de la generación de 1967-81 el trabajo pasa a tercer lugar, y el segundo son los amigos.

Los otros aspectos apenas varían. La política sigue siendo lo menos valorado por los españoles, pero vean ustedes también cómo son los más jóvenes quienes la van dando algo más de importancia, aunque debo insistir en que esto no tendría que ver con las llamadas formas tradicionales de participación política.

La religión también va perdiendo importancia. Ocupa el tercer lugar por abajo, con una valoración de 3 puntos en una escala de 1-4 para la generación de 1907-1921, mientras que ha pasado a tener solamente una valoración de 2,4 y ocupa el último puesto (sólo por encima de la política).

En estas mismas encuestas hemos preguntado cuáles son las prioridades que los entrevistados darían como valores que inculcar a los jóvenes. Mediante una técnica de análisis de componentes principales, he podido comprobar cuál es el orden en que se mencionan dichos valores, y cuáles son los que tienen mayor importancia para los españoles.

Pues bien, en las diferentes oleadas, en la de 1981, 1990, 1995 y 2000, pueden ver el orden de más a menos (los coeficientes que hay en esos momentos no se pueden comparar de un período a otro, no tienen importancia). El valor de ser independiente parece que es el que los españoles, a lo largo de estos 20 años, consideran más importante. Seguido luego de la imaginación, y de la determinación. Prácticamente hay muy pocas diferencias salvo una: en el 2000 la responsabilidad



## **NUMEROS PUBLICADOS:**

1. POSTMATERIALISM AND THE SOCIAL ECOSYSTEM.  
Por Juan Díez Nicolás. Agosto 1995.
2. PAÍSES EN VÍAS DE SUBDESARROLLO.  
Por Juan Díez Nicolás. Noviembre 1994.
3. LA EUROPA DEL SUR.  
Por Juan Díez Nicolás. Abril 1995.
4. OPINIÓN PÚBLICA Y ABORTO.  
Por Juan Díez Nicolás. Julio 1995.
5. LA TELEVISIÓN Y LAS ELECCIONES DE 1993.  
Por Juan Díez Nicolás y Holli A. Semetko. Madrid, 1995.
6. INFORME SOBRE EL RECUERDO DE LA PUBLICIDAD DE LAS PRINCIPALES ENTIDADES FINANCIERAS.  
Por Javier Díez Medrano y Juan Díez Nicolás. Septiembre 1995.
7. GENERACIONES Y PREFERENCIAS POLÍTICAS.  
Por Juan Díez Nicolás. Octubre 1995.
8. THE COMPARATIVE STUDY OF ELECTORAL SYSTEMS.  
Budapest, Diciembre 1995.
9. LA IMAGEN DE LA CORONA.  
Por Juan Díez Nicolás. Madrid, Diciembre 1995.
10. SPANISH ELECTION SPECIAL.  
Por Juan Díez Nicolás. Febrero 1996.
11. PRONÓSTICOS Y RESULTADOS ELECTORALES.  
Por Juan Díez Nicolás. Marzo 1996.
12. ESPAÑA DESPUÉS DE LAS ELECCIONES.  
Por Juan Díez Nicolás. Mayo 1996.
13. EXCELSA SAMPLING: LONGITUDINAL STUDY DESIGN. EUGERON. Por Juan Díez Nicolás .  
Junio 1996.
14. COMPLETING THE CYCLE: THE END OF SPAIN'S POLITICAL TRANSITION.  
Por Juan Díez Nicolás. Agosto 1996.
15. PREDICCIÓN DE ESCAÑOS ELECTORALES MEDIANTE ENCUESTAS. Por Juan Díez Nicolás.  
Julio 1996.
16. SOCIAL POSITION, INFORMATION AND POSTMATERIALISM.  
Por Juan Díez Nicolás. Agosto 1996.
17. THE EFFECTS OF ETHNIC SEGREGATION AND ETHNIC COMPETITION ON POLITICAL MOBILIZATION IN THE BASQUE COUNTRY, 1988.  
Por Juan Díez Medrano. 1994.
18. LA ESTRUCTURA DE LOS HOGARES ESPAÑOLES.  
Por Juan Díez Nicolás. 1997.
19. CRUCIAL ISSUES IN THE FIELD OF PSYCHOLOGICAL ASSESSMENT AND EVALUATION.  
Por R. Fernández-Ballesteros, M. De Juan Espinosa Y Juan Díez Nicolás. 1996.
20. AGING IN SPAIN.  
Por R. Fernández-Ballesteros, J. Díez Nicolás, Y A. Ruiz-Torres. 1996.
21. ACTITUDES DE LOS ESPAÑOLES HACIA HISPANOAMÉRICA.  
Por Juan Díez Nicolás. Enero - Febrero 1997.
22. FOR WHOM THE BELL TOLLS: COMPETITION FOR AUDIENCES IN SPAIN'S ELECTION CAMPAIGNS.  
Por Juan Díez Nicolás y Holli A. Semetko. 1997.
23. THE EUROPEAN UNION: ECONOMIC GIANT, POLITICAL DWARF.  
Por Juan Díez Medrano. 1997.
24. LA POBLACIÓN ESPAÑOLA EN EL CONTEXTO EUROPEO.  
Por Juan Díez Nicolás. Julio 1997.
25. PERCEIVED SELF - AND COLLECTIVE EFFICIENCY TO SOLVE PERSONAL AND SOCIAL PROBLEMS.  
Por R. Fernández Ballesteros y J. Díez Nicolás.
26. DOES WESTERN EUROPE STOP AT THE PYRENEES?.  
Por Juan Díez Medrano

27. EVALUCIÓN DE LAS ESTADÍSTICAS DEMOGRÁFICAS.  
Por Juan Díez Nicolás. Julio 2000.
28. INDUSTRIALIZATION AND CONCERN FOR THE ENVIRONMENT.  
Por Juan Díez Nicolás. Diciembre 1999.
29. ENCUESTA DE BIENESTAR - ONCE 96 / 97.  
Por Juan Díez Nicolás. Marzo 1997.
30. INFORME SOBRE EL RECUERDO DE LA PUBLICIDAD DE LAS PRINCIPALES ENTIDADES FINANCIERAS.  
Por Javier Díez Medrano y Juan Díez Nicolás. Enero 1998.
31. WHO ARE THE SPANIARDS? THE EFFECTS OF ETHNIC ORIGIN, ECONOMIC DEVELOPMENT, ECONOMIC SPECIALIZATION AND COGNITIVE SKILLS ON ATTACHMENT TO THE NATION - STATE IN THE SPANISH CONTEXT.  
Por Kenneth Bollen y Juan Díez Medrano. Julio 1998.
32. ASPECTOS SOCIALES DE LA PRODUCCIÓN Y GESTIÓN DE LOS RESIDUOS RADIATIVOS.  
Por Juan Díez Nicolás. Julio 1998.
33. ENCUESTA SOBRE LOS ESPAÑOLES Y EL JUEGO.  
Por Juan Díez Nicolás. Octubre 1998.
34. A EUROPEAN INTERNAL AND SECURITY POLICY: FREEDOM OF MOVEMENT FOR WHOM?  
Por Juan Díez Nicolás. Vienna, Diciembre 1998.
35. ENCUESTA DE VICTIMACIÓN Y ESTUDIOS ESPECÍFICOS SOBRE CRIMINALIDAD.  
Por Juan Díez Nicolás. Palma de Mallorca, Enero 1999.
36. "PRÓLOGO" A R. INGLEHART. MODERNIZACIÓN Y POSMODERNIZACIÓN.  
Por Juan Díez Nicolás. Diciembre 1998.
37. ACTITUDES DE LOS ESPAÑOLES ANTE LA PUBLICIDAD EN TELEVISIÓN.  
Por Javier Díez Medrano. JD Comunicación. Enero 1999.
38. LOS PROGRAMAS DE NOTICIAS DE TV Y LAS CAMPAÑAS ELECTORALES DE 1993 Y 1996: PROPIEDAD, CONTENIDO E INFLUENCIA.  
Por Juan Díez Nicolás. Y Holli A. Semetko. Madrid, 1999.
39. INDUSTRIALIZACIÓN Y PREOCUPACIÓN POR EL MEDIO AMBIENTE.  
Por Juan Díez Nicolás. Abril, 1999.
40. PATTERNS OF DEVELOPMENT AND NATIONALISM: BASQUE AND CATALAN NATIONALISM BEFORE THE SPANISH CIVIL WAR  
Por Juan Díez Medrano.
41. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS DE LAS ELECCIONES DE 13-VI-99.  
Por Juan Díez Nicolás. Junio, 1999.
42. ENTREVISTA A SEYMOUR MARTIN LIPSET.  
Por Juan Díez Nicolás. Agosto, 1999.
43. EL CAMBIO DE VALORES EN LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS.  
Por Juan Díez Nicolás. Septiembre, 1999.
44. ENVEJECIMIENTO Y POLÍTICAS HACIA LOS MAYORES EN LA UNIÓN EUROPEA.  
Por Juan Díez Nicolás. Septiembre, 1999.
45. ESPAÑA EN CIFRAS: CUÁNTOS Y CÓMO SOMOS LOS ESPAÑOLES.  
Por Juan Díez Nicolás. Octubre, 1999.
46. BBVA VS. BSCH. ESTUDIO COMPARATIVO SOBRE SU IMAGEN EN EL PERÍODO 1.1.1999 AL 18.10.1999.  
Por Javier Díez Medrano y Juan Díez Nicolás. Octubre, 1999.
47. "¿CÓMO PERCIBEN LOS JOVENES ESPAÑOLES LA PUBLICIDAD ACTUAL?".  
Por Javier Díez Medrano y Juan Díez Nicolás. Noviembre, 1999.
48. EL EURO COMO SÍMBOLO DE INTEGRACIÓN EUROPEA.  
Por Juan Díez Nicolás. Noviembre, 1999.
49. LA EFICACIA PUBLICITARIA DE LOS SPOTS EMITIDOS EN TV JUSTO ANTES DE LAS 12 CAMPANADAS DEL 31-12-99.  
Por Javier Díez Medrano y Juan Díez Nicolás. Enero, 2000.

50. LA IMAGEN DE LA CORONA Y DE LA FAMILIA REAL ESPAÑOLA (1986-1999).  
Por Juan Díez Nicolás. Diciembre, 1999.
51. ESPECIAL ELECCIONES. ESTUDIOS PRE-ELECTORALES.  
Por Juan Díez Nicolás. Marzo, 2000.
52. RECUERDO DE LA PUBLICIDAD DE LAS PRINCIPALES ENTIDADES FINANCIERAS.  
Por Javier Díez Medrano y Juan Díez Nicolás.- Junio, 2000.
53. PSICOSOCIOLOGÍA DEL ANCIANO.  
Por Rocío Fernández Ballesteros y Juan Díez Nicolás. Junio, 2000.
54. DEMOGRAFÍA Y CAMBIO SOCIAL.  
Por Juan Díez Nicolás. Junio, 2000.
55. ATTACHMENT TO POLITICAL PARTIES IN OLD AND NEW DEMOCRACIES.  
Por Juan Díez Nicolás. Agosto, 2000.
56. LA ESCALA DE POSTMATERIALISMO COMO MEDIDA DEL CAMBIO DE VALORES EN LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS.  
Por Juan Díez Nicolás. Septiembre, 2000.
57. LA CORONA, LA INSTITUCIÓN MÁS VALORADA.  
Por Juan Díez Nicolás. Noviembre, 2000.
58. GOBIERNO POR UN DÍA.  
Por Juan Díez Nicolás. Febrero, 2001.
59. LA OPINIÓN PÚBLICA ESPAÑOLA Y LA CULTURA DE DEFENSA.  
Por Juan Díez Nicolás. Septiembre, 2000.
60. INTRODUCCIÓN, EL ESTADO MENTAL DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA, IMAGEN, CONOCIMIENTO Y EXPERIENCIA DE LA ENFERMEDAD DE ALZHEIMER Y OTRAS DEMENCIAS.  
Por J. Díez Nicolás y R. Fernández Ballesteros. Diciembre, 2000.
61. NESTED IDENTITIES: NATIONAL AND EUROPEAN IDENTITY IN SPAIN.  
Juan Díez Medrano y Paula Gutiérrez. Febrero, 2001.
62. LA SOCIEDAD ESPAÑOLA ANTE LA DEFENSA Y LOS CONFLICTOS INTERNACIONALES. COMUNICACIÓN.  
Por Juan Díez Nicolás. Febrero, 2001.
63. ESPECIAL ELECCIONES: ELECCIONES AUTONÓMICAS DEL PAÍS VASCO  
Por Juan Díez Nicolás. Abril, 2001.
64. LOS RESULTADOS DE LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS 2001 EN EL PASI VASCO Y SUS POSIBLES CONSECUENCIAS POLÍTICAS.  
Por Juan Díez Nicolás. Mayo, 2001.
65. LOS ESPAÑOLES , LA ECONOMIA Y LA BOLSA.  
Por Juan Díez Nicolás. Julio, 2001.
66. LA INMIGRACIÓN EN ESPAÑA.  
Por Juan Díez Nicolás. Julio, 2001.
67. VALEURS SOCIALES, CHANGEMENT SOCIAL ET INTEGRATION SOCIAL.  
Por Juan Díez Nicolás. Octubre, 2001
68. SPANIARDS 'LONG MARCH TOWARDS EUROPE.  
Por Juan Díez Nicolás. Noviembre 2001.
69. LAS DOS CARAS DE LA INMIGRACION.  
Por Juan Díez Nicolás. Diciembre 2001.
70. DIE QUALITÄTSPRESSE UND EUROPÄISCHE INTEGRATION.  
Por Juan Díez Medrano. Diciembre 2001.

71. RECUERDO Y ASOCIACIÓN DE PERSONAJES FAMOSOS CON LAS MARCAS QUE ANUNCIA.  
Por Javier Díez Medrano. Enero 2002
72. RECUERDO DEL ULTIMO ANUNCIO DEL AÑO 2001.  
Por Javier Díez Medrano. Febrero 2002.
73. DETERMINANTS AND STRUCTURAL RELATION OF PERSONAL EFFICACY TO COLLECTIVE EFFICACY.  
Por Rocío Fernández Ballesteros, Juan Díez Nicolás, Gian Vittorio Caprara, Claudio Barbaranelli and Albert Bandura.
74. ATTACHMENT TO POLITICAL PARTIES IN OLD AND NEW DEMOCRACIES.  
Por Juan Díez Nicolás. Febrero 2002.
75. EL IMPACTO SOCIOLOGICO DEL EURO.  
Por Juan Díez Nicolás. Marzo 2002.
76. LA IMAGEN DE LAS FAS Y LA DEFENSA NACIONAL.  
Por Juan Díez Nicolás. Marzo 2002
77. MODELOS ESTADÍSTICOS EN LOS PROCESOS ELECTORALES.  
Por Juan Díez Nicolás y Jaime Díez Medrano. Junio 2002.
78. LA APORTACIÓN DE LA SOCIOLOGÍA EMPÍRICA: IMÁGENES EN LAS ENCUESTAS Y SU INFLUENCIA.  
Por Juan Díez Nicolás. Julio 2002.
79. TWO CONTRADICTORY HYPOTHESES ON GLOBALIZATION: SOCIETAL CONVERGENCE OR CIVILITATION DIFFERENTIATION AND CLASH.  
Por Juan Díez Nicolás.
80. IMPLICATIONS OF POPULATION DECLINE FOR THE EUROPEAN UNION (2000-2050)  
Por Juan Díez Nicolás. Enero 2002.
81. ENCUESTA DE OPINIÓN Y DECISIÓN POLÍTICA.  
Por Juan Díez Nicolás. Enero 2003.
82. SOCIO-DEMOGRAPHIC CONDITIONS  
Por Juan Díez Nicolás. Febrero 2003.
83. SOCIO-ECONOMIC CAUSES AND CONSEQUENCES OF TERRORISM  
Por Juan Díez Nicolás. Mayo 2003.
84. LA FELICIDAD Y SUS COMPONENTES. EXPLOTACIÓN DEL BARÓMETRO MUNDIAL DE FELICIDAD, 1999.  
Por Julio A. del Pino Artacho y Juan Díez Nicolás.
85. LOS RETOS SOCIALES DEL NUEVO MILENIO  
Por Juan Díez Nicolás
86. OPINIÓN PÚBLICA: DEPENDENCIA Y DISCAPACIDAD  
Por Juan Díez Nicolás
87. ENTREVISTAS A DIRECTORES Y PRESIDENTES DEL IOP/CIS  
Por Juan Díez Nicolás.
88. PRIORIDADES DE LOS ESPAÑOLES RESPECTO A LOS VALORES QUE SE DEBEN INCULCAR A LOS JÓVENES.  
Por Juan Díez Nicolás